

Hombres

altos de energías nerviosas-musculares, impotentes, gastados por abusos...

Devorapueblos

Uno de los períodos que con más frecuencia acuden al título de español, es «A B C».

«Al otro lado de la monarquía nada hay, ni hombres, ni programa, etc.» Sin duda le parecen más hombres y mejores programas los que viven y gobiernan con y en la monarquía.

«¿Qué título más «A B C»? ¿El de español o el de monárquico? Es posible que nos replique programando su amor a los dos nombres.

Esta revolución, que no habría costado una gota de sangre, hubiera sido un instrumento útil para el progreso de España...

Dice «España Nueva»: «Algo recargadas encontramos las tintas del elogio de Maura: pero en el fondo es verdad que el único acierto de la vida política de ese señor ha sido su última y firme declaración favorable a la neutralidad española.»

La gran retirada alemana

Sr Douglas Haig, el general en jefe de las fuerzas británicas que operan en el frente occidental, ha enviado al ministro de la Guerra de la Gran Bretaña un extenso despacho...

Termino con la toma de Beaumont-Hame, Beaucourt y Saint Pierre Davigny, una de las fases más importantes de la batalla del Ancre...

Retiróse el enemigo a su línea de Le Transloy-Loupart, y de nuevo irrumpieron los ingleses unos días en organizar el ataque.

Entre esas tañías no figura un solo republicano. Son monárquicos todos los que han pasado por el Gobierno, desde la Restauración.

Sobre la catástrofe del camino del Grao

Habla un letrado

Nuestro querido amigo, el culto letrado D. Emilio Borsó di Carminati, nos ruega la inserción de la siguiente carta...

5-7-9917. Estimamos justo la vindicación del señor Borsó—aun cuando para nosotros juzgamos innecesaria—que en todos sus actos profesionales procede con la rectitud y actividad inherentes a un titulado celoso del cumplimiento de su deber.

Queda así, pues, desmentida en lo que a mí puede referirse la crítica de que fueron objeto por parte de algunos concejales los abogados que en dicho proceso intervinieron...

Emilio Borsó di Carminati, abogado letrado, que en todos sus actos profesionales procede con la rectitud y actividad inherentes a un titulado celoso del cumplimiento de su deber.

No dudamos que los censores sepan leer, siquiera no lo hagan muy de corrido. Lo que está fuera de toda duda es que no suelen saber lo que leen.

APUNTES

Barcelona

El forastero que llegara estos días a Barcelona no acertaría, por mucho que se lo propusiera, a encontrar el espíritu inquieto y revolucionario que la caracteriza...

¿En el fondo no existe ese fermento de inquietud, ese anhelo constante de lucha, ese espíritu revolucionario, legendario en Barcelona? No hemos de hablar de esto, por no incurrir en la ira de los censores.

«No puede el Ayuntamiento, ante las circunstancias actuales, reveladoras de una honda crisis nacional, substraerse al anhelo patriótico de salvar a España y de conseguir el triunfo de la soberanía popular, sin la cual no se concibe la vida de los Estados modernos.»

En todos los momentos a este semejantes, por que ha atravesado la patria española, han sido los organismos municipales los grandes defensores de la conciencia nacional y los más firmes baluartes de la libertad.

Por ello, los concejales que suscriben tienen el honor de proponer al Consistorio la adopción de los siguientes acuerdos: Primero.—Que se declare urgente.

Segundo.—Que se insista en la petición hecha en anteriores peticiones por el Ayuntamiento de que se reserve a éste la facultad de elegir su alcalde presidente.

Tercero.—Que se conceda a los Ayuntamientos el más amplio régimen autonómico, como único medio de desenvolverse estos como unidades de base a la organización de la vida nacional sin menoscabo de las características regionales cuya realidad no se puede desconocer en España.

Quinto.—Que en previsión de una posible negativa se acuerde invitar a los Ayuntamientos de las principales poblaciones de España, para que convoquen una Asamblea de los Ayuntamientos de su región respectiva.

5.º Que el Ayuntamiento acuerde ofrecer a los señores senadores y diputados a Cortes por Cataluña, no sólo el salón del Consistorio nuevo para la reunión que piensan celebrar el día 5 del actual, sino todos los elementos que posee a fin de lograr la mayor eficacia en sus gestiones.

«Casas Consistoriales de Barcelona, 3 de Julio 1917.» La firma concejales de todas las fracciones políticas.

«Barcelona 1 de Julio de 1917. Senyor don... Distinguit company: La trascendencia de las circunstancias actuales imponen la necesidad de pedirle medidas urgentes per a posar remei a la situació de país.»

«No puede el Ayuntamiento, ante las circunstancias actuales, reveladoras de una honda crisis nacional, substraerse al anhelo patriótico de salvar a España y de conseguir el triunfo de la soberanía popular, sin la cual no se concibe la vida de los Estados modernos.»

Por ello, los concejales que suscriben tienen el honor de proponer al Consistorio la adopción de los siguientes acuerdos: Segundo.—Que se insista en la petición hecha en anteriores peticiones por el Ayuntamiento de que se reserve a éste la facultad de elegir su alcalde presidente.

Segundo.—Que se insista en la petición hecha en anteriores peticiones por el Ayuntamiento de que se reserve a éste la facultad de elegir su alcalde presidente.

«El deseo de no contrariar a la censura, a la que lógicamente somos los primeros en rendir acatamiento, nos hace suprimir los comentarios que solemos dedicar a las intervenciones que se van produciendo en el curso de la guerra.»

UNA ABSOLUCIÓN El telégrafo nos comunicó la noticia de la absolución de Teresa Botella, que mató a su marido José Valls Honorato en la calle del Quemadero.

ENFERMEDADES DE LOS OJOS Los mejores tratamientos para ellas son los que aplica, con precios módicos, el oculista americano D. Gabriel Belgodere, 2, títulos francés y español, en la calle Barcas, 2, en Valencia.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN En Valencia, al mes... pesetas 1,50 Fuera, el trimestre... 4,50 Extranjero (Unión Postal), trimestre... 2,00 OFICINAS E IMPRENTA D. JUAN DE AUSTRIA, 10 Teléfono 741 NÚMERO SUELTO 5 CÉNTIMOS Año XXIV.—Núm. 9.219

Nuestros lectores, que tienen el don de hacerse cargo, se lo harán seguramente de que por la forma, a todas luces arbitraria, como la censura se ejerce, nos vemos obligados a suprimir artículos, comentarios y sueltos de actualidad, algunos completamente inofensivos; otros simple reproducción de los que aparecieron en periódicos de Madrid, ya revisados en el ministerio de la Gobernación.

EL PLEITO LIBERAL DECLARACIONES DEL conde de Romanones

Ni interviene ni se va.—Quiere luchar de nuevo el conde El conde de Romanones ha sido visitado por un periodista, al que ha hecho las siguientes declaraciones:

«Poco o nada tengo que decir respecto a la actual situación del partido liberal y de las causas que a ella le han conducido. No he de formular juicio acerca de los demás, y por lo que a mí toca, mi pensamiento y mi actitud están inequívocamente reflejados en los dos documentos por mí suscritos que han sido publicados: el mensaje al rey dirigiéndole la presidencia del Consejo y la carta al Sr. Groizard expresando que sobre jefatura no hay otra voluntad que la voluntad del partido. En ellos me ratifico.»

«A mí nada de lo que está ocurriendo en el partido liberal me sorprende. Si no se toma a jactancia, diré que lo tenía absolutamente previsto y aceptado de antemano. Cuando después de haber madurado en mi espíritu la resolución redacté el mensaje con la irrevocable renuncia al puesto que ocupaba, uno o dos días antes de ponerlo en manos de su majestad dije a aquellas personas, que, aun siendo ajenas a la política, comparten en su corazón mis alegrías y mis penas: «cabo de escribir un documento, tras cuya publicación sólo quedarán conmigo contadísimos amigos; es probable que, después de adoptada una actitud con la cual creo que sirvo a España, me quede en política casi solo.» Mi previsión no pecaba, ciertamente, de optimista.»

«Declaro que, en parte, me he engañado. Porque creía que serían muy pocos los amigos, y son muchos; tibias las adhesiones, y son fervorosas; a mi lado están muchos más de aquellos que yo esperaba, y, ciertamente, en su generalidad, no aquellos que fueron más solícitos por su parte o más predilectos en la hora del favor. Sea esto dicho para enaltecimiento de ellos y del conjunto de hombres públicos, en los que, como se ve, hay muchos accesibles a los más nobles impulsos del afecto y de la comunidad de ideal.»

«Me engañé también en lo relativo a la solidez que, a mi juicio, había de ser compañera de mi actitud en la opinión pública; en muchos sectores de ésta tuvo un eco resonante, y a poco vimos todos que las afirmaciones del mensaje mio eran punto de coincidencia espiritual de las fuerzas y elementos democráticos del país.»

«Pero hubiera hecho lo mismo aun con la certidumbre de quedar solo. Porque para mí concepción no había opción. Era, por tanto, un deber moral proclamar mis convicciones, y así lo hice. Puesto que era un deber, no había otro camino, y no quisiera demorar su cumplimiento ni relajar ni atenuar la expresión de mi pensamiento.»





